

LA VIDA POLÍTICA MEXICANA EN LA CRISIS

Soledad Loaeza y Rafael Segovia

compiladores

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
25 ANIVERSARIO



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
EL FASTIDIO ELECTORAL, por <i>Rafael Segovia</i>	13
El primer plano	13
El fondo del espejo	15
Los ansiosos de fuera	16
La verdad del asunto	18
Divagaciones finales	21
VICISITUDES DE UNA REFORMA ELECTORAL, por <i>Juan Molinar</i>	
<i>Horcasitas</i>	25
Reformismo electoral, 1946-1977	26
Reforma política	31
Conclusiones: ¿piedra en el camino o corriente alterna?	40
DE LA PÉRDIDA DE CONFIANZA EN EL BUEN GOBIERNO, 1970-1982, por <i>Carlos Arriola</i>	41
UN PARTIDO SIN MILITANTES, por <i>Luis Javier Garrido</i>	61
EL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL: DE LA OPOSICIÓN LEAL A LA IMPACIENCIA ELECTORAL, por <i>Soledad Loaeza</i>	77
El dilema de la participación electoral	79
La crisis interna de Acción Nacional	84
Alianzas viejas y nuevas	94
El fenómeno panista	101
EL PODER DE LOS GOBERNADORES, por <i>Carlos Martínez Assad</i> y <i>Álvaro Arreola Ayala</i>	107
La herencia	107
El presidente y los gobernadores	108
¿Cómo se confecciona un gobernador?	116
Los orígenes del poder	118
a) La base agraria, 118	
b) Los gobernadores militares, 120	
c) Los herederos políticos, 121	
Las elecciones	122
a) Participación-abstención, 123	
b) La oposición, 123	
c) El deterioro del PRI, 126	
Proyecciones	128
EL MOVIMIENTO NAVISTA Y LOS PROCESOS POLÍTICOS DE SAN LUIS POTOSÍ, 1958-1985, por <i>Enrique Márquez Jaramillo</i>	131

Introducción	131
I. Relación de los hechos	132
1) Itinerario de una disidencia priísta, 132	
República y voz de un cacique, 132	
El triunfo, 133	
Del PRI a Lecumberri, 135	
2) El retorno y desmantelamiento, 137	
II. Análisis	140
1) El problema de la sustitución del cacicazgo, 141	
2) Un poder ideológico urbano, 142	
Conclusiones	144
Postscriptum	145
CIUDAD JUÁREZ, 1983-1985: LAS DIFICULTADES DE LA DEMOCRACIA,	
por <i>Marco Antonio Bernal</i>	149
Introducción	149
La legitimidad en cuestión	151
Eficacia institucional	155
¿Ilegitimidad del sistema político?	158
La modernidad cultural	163
Las dificultades de la democracia	166
CONCLUSIONES	171
Apéndice	173

INTRODUCCIÓN

EN 1981 SE revelaron las primeras manifestaciones de los serios desajustes que aquejan a la economía mexicana, y también desde entonces se desataron múltiples y variadas especulaciones acerca de los efectos políticos de esta situación desconocida en la historia del México contemporáneo.

Muchos observadores y especialistas se apresuraron a establecer una relación casi mecánica entre crisis económica y crisis política, entendiendo ésta como protesta social desbordada, estrangulamiento de las instituciones tradicionales de control político, o profundización de los rasgos autoritarios del sistema y la consecuente clausura del reformismo característico del periodo anterior, que también había sido de abundancia.

Sin embargo, a casi seis años de estallada la crisis, puede afirmarse que sus reverberaciones políticas han sido relativamente limitadas. La realidad ha desmentido los peores augurios a propósito de la profundidad de la estabilidad política en México y de su capacidad de resistencia a las presiones de la economía. Hasta ahora, y tal como esos efectos se han expresado en el corto plazo, en el ámbito político no se ha producido una discontinuidad comparable a la que, en cambio, ha sufrido la economía.

Esto no significa que en los últimos años no haya habido desajustes, algunos de ellos muy serios, en las relaciones y la estructura del poder, pero los diferentes artículos que integran el presente volumen coinciden en demostrar que la historia de muchos de ellos que han sido directamente asociados a la crisis económica, al descontento que ha provocado su agravamiento y a la incapacidad del gobierno para remediarla, es mucho más antigua que la historia misma de la actual recesión.

En el transcurso de los últimos diez años, tanto en la prensa nacional como en el ánimo de la opinión informada y atenta a los asuntos públicos, se ha filtrado el debate que ocurre en el seno de la clase política a propósito de los orígenes de los desajustes económicos y políticos de la nación.

El deslinde de las responsabilidades ha precisado la especificidad de

las funciones dentro de la clase gobernante. Aunque las categorías de *político* y *tecnócrata* no responden con toda fidelidad a las realidades que pretenden expresar, sirven para organizar las imágenes del poder en la última década y, cosa sorprendente, los involucrados se han ajustado a ellas. Este deslinde ha venido a situarse en el corazón de los proyectos políticos de corto y de largo plazos para determinar las cristalizaciones dentro de la clase gobernante y establecer una jerarquización distinta de los problemas nacionales.

Los problemas que se derivan de la necesidad de encontrar nuevas vías de legitimación, canales efectivos para la expresión de demandas sociales y fórmulas de absorción de esas demandas dentro de un marco general de estabilidad, no empezaron a plantearse en 1982. Sus orígenes pueden rastrearse en algunos casos en 1968 e incluso antes, cuando empezó a adquirir perfiles políticos la pluralización social que había acarreado el crecimiento. La crisis económica actual no ha creado las tendencias manifestadas hacia el desarrollo y la consolidación del pluralismo político, pero ha influido en la medida en que las ha profundizado y acelerado, es decir, no ha modificado el sentido del cambio, sino el *tempo*.

Una imagen cultivada por el poder en este periodo ha sido el hecho electoral como parte sustantiva de la vida política, dentro de un sistema donde su papel era mínimo. Un cambio decisivo fue la importancia adquirida por las elecciones locales y nacionales que habían, hasta 1973, arrastrado pacientemente su función legitimadora. En ellas se van a liberar algunas de las tensiones latentes y crear así nuevas formas de la política mexicana.

Tal vez por esta razón los artículos que recoge este volumen se concentran en el área de las elecciones y de la vida partidista, que durante años parecieron absolutamente triviales, pero que a pesar de todo siempre han ocupado un espacio muy importante dentro del proyecto de largo plazo que, pese a todo, sigue siendo la democracia mexicana. Estos trabajos fueron escritos antes de la aprobación del nuevo código electoral de 1986, que es un paso más en la construcción de la imagen democrática del poder; en él podrán advertirse rasgos y tendencias apuntados por los autores, de manera que la reglamentación de la actividad electoral parece tanto una respuesta como una propuesta.

Evidentemente, no pretendemos reducir los cambios políticos de los últimos años a los temas que aquí se tratan. Han quedado de lado fenómenos significativos como la evolución de la izquierda o la relación del Estado con los sindicatos. No obstante, las dimensiones sin precedentes que adquirieron los procesos electorales, en la discusión y en la imaginación públicas en México desde 1982, justifican la importancia que les atribuimos. En gran parte siguen siendo una interrogante, pero en los años de la crisis, elecciones y partidos han demostrado ser la

única infraestructura capaz de recoger y de representar parcialmente el descontento y la inconformidad que parece ser el signo de los tiempos. Aunque también sean en buena medida un proyecto más del Estado que de la sociedad.

SOLEDAD LOAEZA
y RAFAEL SEGOVIA